

consecuencia —siguen diciendo los editores— es que en el libro de P. V. Dias no aparecen en primer plano “ciertos elementos específicamente teológicos que constituyen lo irreplicable y lo indeducible de una comprensión teológica de la Iglesia”, o se superponen “por la ruda luz de la sociología que mira más lo general y colectivo”. Y a continuación enumeran algunos de esos elementos: la unidad de la Iglesia dentro de la pluralidad, la importancia del oficio de representación de Cristo, *fundado* por el mismo Cristo, y la posición única de la misión de Pedro, junto con la estructura sacramental de la Iglesia. Es loable y magnánimo el esfuerzo de los directores de la colección por “reinterpretar” el texto de P. V. Dias, aunque temo que no consigan evitar la sorpresa y perplejidad del lector, que seguirá a la espera de otra obra que pueda eficazmente cubrir este importante sector de la historia de los dogmas.

Una última observación para los lectores de la edición española: las puntualizaciones y reservas que se contienen en el citado prólogo afectan sólo, en la mente de los editores, a la contribución de P. V. Dias, no a la del P. Camelot. El hecho de que ambas hayan sido reunidas (en la edición de la BAC) en un solo fascículo y el prólogo parezca común a ambas, podría dar a entender lo contrario. Tal vez no hubiera venido mal, en honor al P. Camelot, haberlo hecho notar expresamente. En el original alemán no había problema, pues ambos cuadernos, como ya se dijo, fueron editados separadamente.

El fascículo que presentamos, como todos los de la serie, tiene una bella factura, que no desdice lo más mínimo de los originales alemanes de la casa Herder.

PEDRO RODRÍGUEZ

Josef PIEPER, *La fe ante el reto de la cultura contemporánea (Sobre la dificultad de creer hoy)*, Madrid, Ed. Rialp (Col. “Naturaleza e Historia”, n. 48), 1980, 272 pp., 19 × 22.

En este libro, Pieper recoge 16 artículos y discursos escritos o pronunciados entre 1962 y 1973. Se trata de textos de extensión y tono diverso —desde breves intervenciones orales en discusiones filosófico-teológicas y conferencias radiofónicas hasta ensayos amplios, cuidadosamente trabajados— que cabe agrupar en cuatro unidades temáticas fundamentales, que corresponden, por lo demás, al orden mismo dado por Pieper a esta obra:

1. La verdad de lo sacro, en cuanto realidad íntimamente ligada a la vivencia humana de la trascendencia de Dios, en sus relaciones con el llamado proceso de secularización y los problemas vinculados con él. Esta temática la aborda Pieper tanto en términos generales (en el

capítulo "Sacralidad y *desacralización*": p. 24-52), como analizándola a partir de aspectos o realidades concretas, tales como la liturgia sacramental ("No palabras, sino realidad: el sacramento del pan": p. 53-62), el sacerdocio ("¿Qué diferencia al sacerdote? Un intento de acuciante clarificación?": p. 63-87), el templo o lugar sagrado ("¿Qué es una iglesia? Consideraciones previas sobre el tema *edificio sagrado*": p. 88-113).

2. La fe. Los diversos análisis sobre lo sacro conducen a Pieper a poner de manifiesto un dato fundamental: la discusión sobre la sacralidad es una discusión determinada, desde el primer momento, por la admisión o negación de la realidad de Dios. Admitir lo sacro implica reconocer la verdad de Dios como Aquel que, trascendiendo toda realidad creada, puede no obstante comunicarse al hombre, aunque permanezca trascendente en esa misma comunicación. La toma de conciencia del valor de lo sacro es, por eso, momento decisivo para todo esfuerzo de comprensión de la experiencia religiosa y cristiana, y, paralelamente, la negación u obscurecimiento de la peculiaridad de lo sagrado, una de esas "devastaciones" o "desviaciones" —en expresión del mismo Pieper— por obra de las cuales una teología mal enfocada puede dificultar la vida de la fe. Esta cuestión —que sitúa el libro en el contexto de las disputas teológicas de los años setenta— es planteada en el primero de los capítulos del libro ("Sobre la dificultad de creer, hoy": p. 13-23), que da el tono de la entera obra, al mismo tiempo que se ordena a señalar la peculiaridad gnoseológica de la fe, en cuanto acto que implica entrega por parte de la persona creyente y, por tanto, en cuanto acto "difícil", que no se realiza sin tensión interior. La reflexión sobre la fe se prosigue en el capítulo "¿Qué quiere decir *Dios habla?* Consideraciones previas a una discusión teológica" (p. 114-142), sin duda uno de los más valiosos del libro, y en las breves pero sustanciosas páginas tituladas "Contemplación terrenal" (p. 143-148), en las que la contemplación —la conciencia viva de la realidad de Dios— es presentada como desarrollo propio de la fe, prolongando así consideraciones ya hechas por nuestro autor en anteriores obras suyas. En páginas posteriores el tema de la fe vuelve a aparecer, aunque desde una perspectiva diversa —el de la compatibilidad entre entrega de la inteligencia y actitud crítica—, en el capítulo "Sobre el problemático oficio del Intelectual (Sobre todo en relación con la Iglesia)" (p. 235-241).

3. La virtud. Los estudios sobre la fe, si bien constituyen un tema *a se* en esta obra de Pieper, que gira, como se ha dicho, en torno a la consideración de la situación del creyente en la coyuntura contemporánea, son a la vez el momento inicial de un tema más amplio, central por lo demás en el conjunto de la obra del filósofo alemán: el de la virtud. De hecho a los capítulos sobre la fe siguen otros dedicados a considerar una u otra de las virtudes fundamentales: la esperanza, de la que se ocupa en el capítulo titulado "Futuro sin punto de partida

y esperanza sin fundamento" (p. 149-163), en el que polemiza con Jürgen Moltmann y, más radicalmente, con Jean-Paul Sartre, a fin de poner de relieve la articulación entre esperanza, fe y tradición, así como en el titulado "Sobre el arte de no desesperar. Consideraciones sobre el tema *fin de la historia*" (p. 164-178), donde vuelve sobre una materia que ya le ocupó en obras precedentes —la posibilidad de un fin apocalíptico—, para subrayar que, incluso desde esa perspectiva, pueden y deben pervivir la actitud esperanzada y el impulso para la acción histórica; la fortaleza de la que trata en el capítulo "¿Sigue siendo actual el heroísmo?" (p. 179-187); la justicia de la que habla en el capítulo "El derecho ajeno" (p. 182-202), encaminado a poner de manifiesto que la proclamación de los derechos humanos resulta históricamente inoperante si no va acompañada de un despertar en el hombre del sentido de la justicia en cuanto virtud que impulsa a respetar el derecho del otro; y, finalmente, la prudencia, sobre la que hace algunas consideraciones en el capítulo "El arte de decidir rectamente" (p. 203-211).

4. La verdad. El capítulo que sigue inmediatamente después del último de los mencionados podría considerarse simplemente como el estudio de una nueva virtud —la veracidad—, si no fuera porque en él es planteada una cuestión absolutamente radical y decisiva: la verdad como fundamentación del hombre en el ser y como expresión de la dignidad de su destino. En "Abuso de poder, abuso de lenguaje" —tal es el título de ese capítulo (p. 212-234)— Pieper invita a repensar la polémica de Sócrates contra los sofistas, hasta llegar a una conclusión neta: la mentira y la adulación implican siempre un intento de manipular al hombre, sirviéndose de él —instrumentalizándolo—, en lugar de servirlo. De ahí una reafirmación del valor de la verdad, que se prolonga en el capítulo "El posible futuro de la filosofía" (p. 242-253), así como en el ya citado "Sobre el problemático oficio del intelectual" y "Creaturidad y naturaleza humana. Notas sobre el planteamiento filosófico de Jean-Paul Sartre" (p. 253-267), donde la importancia de la noción de naturaleza —que, advierte Pieper, es inseparable de la creación— es puesta de relieve en orden a una superación radical de la tentación del absurdo: el hombre y los seres —reafirma al final del libro— reciben su verdad de Dios, y a El debemos confiarnos, pues El conoce nuestro verdadero nombre ("¿Cómo se llama uno realmente?": p. 268-270).

Como toda obra formada por textos escritos en momentos diversos, tampoco este libro de Pieper presenta una unidad absoluta, si bien, como hemos procurado señalar, sus diversos capítulos han sido seleccionados y ensamblados según un plan armónico. Completamos la referencia subrayando algunas líneas de fondo que, a nuestro juicio, contribuyen a vertebrar la obra. En primer lugar, y ante todo, la que

expresan el título, "La fe ante el reto de la cultura contemporánea", puesto por los editores españoles, y el subtítulo, "Sobre la dificultad de creer hoy", traducción del título original alemán. Escritos en unos años en los que —por emplear unas palabras de Juan Pablo II en la *Redemptor hominis* (n. 4)— "diversas orientaciones críticas atacaban *ab intra*, desde dentro, a la Iglesia, a sus instituciones y estructuras", los textos de Josef Pieper recogidos en esta obra, manifiestan la firmeza de la fe de su Autor y, a la vez, su confianza en la inteligencia humana. Pieper polemiza con algunas corrientes teológicas (ciertas teologías de la secularización o de la esperanza) porque considera que en ellas no se respetan adecuadamente algunos datos fundamentales de la fe cristiana, pero no se limita a esa consideración, sino que, al mismo tiempo, prolonga su análisis hasta señalar, en el seno de esos planteamientos, la pervivencia de soluciones de cuño fideísta que llevan a eludir el reto que presenta la cultura contemporánea refugiándose en una presentación de la fe como un universo aparte, como una realidad no ya distinta, sino heterogénea con la común experiencia humana. De ahí que, en todo momento, se esfuerce por ir al núcleo de las cuestiones, a fin de evidenciar las insuficiencias metafísicas o antropológicas de aquellas actividades contemporáneas que implican una oposición intelectual a la fe.

En este esfuerzo, Pieper declara proceder como filósofo: así lo afirma expresamente y así lo subrayan los mismos títulos de los diversos capítulos, donde la expresión "consideraciones previas a un estudio teológico" aparece más de una vez. Todo ello está en relación con una forma de concebir las relaciones entre filosofía y teología, que el Autor esboza en p. 114-115 y 243-251, aunque, a nuestro parecer, sin acabar de llegar al fondo del problema. Sin entrar de momento en mayores discusiones, digamos que, en estos ensayos, Pieper procede en realidad como un pensador creyente que se ocupa en dilucidar las "cuestiones fronterizas" entre vida cristiana y experiencia humana, y eso con la intención de señalar que esa frontera no es, propiamente hablando, una línea, sino una zona común: en otras palabras, la verdad dogmática nos habla no sólo de Dios y del destino divino del hombre, sino también del hombre mismo y de la entera realidad.

Pieper subraya la falta de radicalidad de toda teología que no sea capaz de analizar críticamente las filosofías con las que dialoga, y que conciba el diálogo como una asunción concordista del pensar humano, es decir, que se limite a adaptar la fe a la mentalidad de la propia época sin previamente analizar esa mentalidad y, en su caso, hacerla estallar. Los verbos "suponer" y "presuponer", y sus derivados aparecen frecuentemente a lo largo de las páginas de este libro: ser consecuentes con la fe —afirma Pieper— exige no sólo confesar la fe, sino reflexionar sobre ella, para captar todo lo que presupone o implica, todo lo que, de una forma u otra, nos enseña sobre el hombre y sobre el

mundo; esa es —recuerda— una de las significaciones del aforismo tantas veces repetido: la gracia no destruye la naturaleza, sino que la presupone y perfecciona, y es imprescindible tener esa significación muy presente si se aspira a desarrollar una teología que realice la función a la que está ordenada.

Pero si esa problemática sostiene gran parte de los escritos que componen este libro, no es sin embargo la única: Pieper no es sólo un hombre de fe que reacciona ante lo que, en la cultura del tiempo, desafia al vivir cristiano, sino también, e inseparablemente, un intelectual que vive, en todas sus dimensiones, el propio momento histórico. En este sentido tal vez el ensayo "Abuso de poder, abuso de lenguaje" resulte el más significativo, ya que nos habla de lo que, sin duda alguna, constituye el factor determinante de todo el filosofar de Pieper: la conciencia del valor de la verdad. *La fe ante el reto de la cultura contemporánea* sin ser una de las obras capitales del filósofo alemán es, por todo eso, digna de nota, tanto en sí misma como por confluir en ella ideas y planteamientos ya aparecidos en obras anteriores, ofreciendo de esa forma elementos importantes para conocer el desarrollo del pensamiento de su Autor.

JOSÉ LUIS ILLANES-MAESTRE

Tomás ALVIRA - Tomás MELENDO, *La fe y la formación intelectual*, Pamplona, Eunsa ("NT Religión", n. 4), 1979, 141 pp., 10,5 × 18.

Este nuevo libro de "NT Religión" se propone reconducir las cuestiones relacionadas con la formación intelectual al terreno de los principios fundamentales, enlazando para ello las ciencias positivas con la filosofía y la teología. Consta de cuatro capítulos que estudian, respectivamente, el principio de formación intelectual (I), el crecimiento de la fe (II), su influjo positivo en la formación científica (III) y, finalmente, la incidencia de la formación intelectual en la vida de fe (IV).

Al tomar como punto de partida la fe, no resulta difícil a los AA. iluminar, desde ella, todo el quehacer intelectual: en primer lugar, la formación doctrinal que lleva a profundizar en la naturaleza de la misma fe (objeto del segundo capítulo), y, en segundo lugar, estudian su influjo positivo en el conocimiento científico de la realidad (tercer capítulo). Así, para completar ese desarrollo lógico desde la fe, sólo queda por analizar la mutua influencia del entendimiento y la fe: ésta fortalece la inclinación natural a la verdad mientras que aquél se pone al servicio de esta virtud sobrenatural (éste es el contenido del cuarto y último capítulo).

Alvira y Melendo desarrollan limpiamente esas ideas, porque parten de este sólido principio: la existencia de una sola verdad sobre